



XVII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO– CICLO B

25 de julio de 2021

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **R/ Y con tu Espíritu.**

MONICIÓN DE ENTRADA

Hermanos, al comenzar la celebración de los sagrados misterios en el día en el que celebramos la solemnidad del Apóstol Santiago, nuestro padre en la fe, y el primero de los apóstoles que selló con su sangre la palabra del Evangelio, reafirmemos nuestra fe en Cristo, la fe que nos ha llegado por el testimonio de los apóstoles, la fe que también nosotros estamos llamados a vivir y anunciar.

Y para mejor hacerlo, reconozcamos que nuestra fe y nuestras obras no siempre van unidas, que a menudo cometemos fallos en la vida y que nuestro apostolado cristiano deja mucho que desear. Por eso, con humildad y sencillez, pedimos perdón a Dios por nuestros pecados. [**CANTO**]

ACTO PENITENCIAL

Juntos ahora confiamos en el Señor:

. - Tú que nos recuerdas que somos hijos de Dios y hermanos de todos y que hemos de vivir compartiendo nuestros bienes,

R/ Señor, ten piedad.

. - Tú que quieres que crezcamos en disponibilidad y en solidaridad con todos,

R/ Cristo, ten piedad.

. - Tú que nos das ánimo y fortaleza para que seamos siempre testigos de tu amor para los demás,

R/ Señor, ten piedad.

Amén.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso Señor,
Hijo único, Jesucristo.



Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú, Altísimo Jesucristo,
con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno,
que consagraste los primeros trabajos de tus apóstoles
con la sangre de Santiago,
haz que tu Iglesia, reconfortada constantemente por su patrocinio,
sea fortalecida por su testimonio,
y que los pueblos de España se mantengan
fieles a Cristo hasta el final de los tiempos.
Por nuestro Señor Jesucristo... **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (4,33;5,12.27-33;12,2):

En aquellos días, los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor y hacían muchos signos y prodigios en medio del pueblo. Los condujeron a presencia del Sanedrín y el sumo sacerdote los interrogó: «¿No os habíamos prohibido formalmente enseñar en nombre de ése? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre.»

Pedro y los apóstoles replicaron: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. La diestra de Dios lo exaltó, haciéndolo jefe y salvador, para otorgarle a Israel la conversión con el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen.» Esta respuesta los exasperó, y decidieron acabar con ellos. Más tarde, el rey Herodes hizo pasar a cuchillo a Santiago, hermano de Juan.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**



Salmo responsorial Sal 66

R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación. R/.

R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra. R/.

R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe R/.

R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (4,7-15):

Este tesoro del ministerio lo llevamos en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros. Nos aprietan por todos lados, pero no nos aplastan; estamos apurados, pero no desesperados; acosados, pero no abandonados; nos derriban, pero no nos rematan; en toda ocasión y por todas partes, llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. Mientras vivimos, continuamente nos están entregando a la muerte, por causa de Jesús; para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. Así, la muerte está actuando en nosotros, y la vida en vosotros. Teniendo el mismo espíritu de fe, según lo que está escrito: «Creí, por eso hablé», también nosotros creemos y por eso hablamos; sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús también con Jesús nos resucitará y nos hará estar con vosotros. Todo es para vuestro bien. Cuantos más reciban la gracia, mayor será el agradecimiento, para gloria de Dios.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto del Aleluya]



EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Mateo (20,20-28):

En aquel tiempo, se acercó a Jesús la madre de los Zebedeos con sus hijos y se postró para hacerle una petición. Él le preguntó: «¿Qué deseas?»

Ella contestó: «Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.»

Pero Jesús replicó: «No sabéis lo que pedís. ¿Sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber?»

Contestaron: «Lo somos.»

Él les dijo: «Mi cáliz lo beberéis; pero el puesto a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre.»

Los otros diez, que lo habían oído, se indignaron contra los dos hermanos. Pero Jesús, reuniéndolos, les dijo: «Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo. Igual que el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos.»

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

XVII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – CICLO -B- MARCOS (6,30-34):

Este domingo dejamos de lado la liturgia del tiempo ordinario, puesto que hoy es la fiesta solemne del apóstol Santiago, patrono de España. Para nosotros, la bella oportunidad de **contemplar su deseo cumplido de beber el mismo cáliz que bebió Jesús.**

El día en que Santiago y Juan, acompañados por su madre, se acercaron a Jesús para pedirle los dos primeros puestos en el reino de los cielos, tuvieron que escuchar la respuesta desconcertante, pero sabia, de parte del Señor: *“No sabéis lo que pedís...”*. Pero no solo ellos estaban errados, los demás apóstoles demostraron estar en la misma situación cuando se indignaron contra los dos hermanos por haber hecho públicas sus aspiraciones.

El desacierto de los apóstoles fue algo prodigioso para la Iglesia de todos los tiempos, y también para los cristianos de ahora, puesto que Jesús lo aprovechó para corregirnos y orientarnos en una de nuestras equivocaciones más frecuentes y graves. Aspirar a los primeros puestos ha sido y es una de las continuas tendencias de la humanidad y, por su puesto, de los ministros de la Iglesia, quienes deberíamos ser los primeros en acatar las orientaciones de Jesús.

Jesús no les aseguró los primeros puestos, pero sí les profetizó que beberían su mismo cáliz. **Esto se cumplió con todo rigor:** primero, bebieron el cáliz de su sangre en la última cena, y luego, bebieron el cáliz del martirio; y no solo lo hicieron los dos hijos de Zebedeo,



sino todos los apóstoles, empezando por Santiago, de quien acabamos de escuchar que el rey Herodes le hizo pasar a cuchillo.

Lo que pretendía el Apóstol y lo que fue el desenlace de su vida nos permiten comprender una vez más a qué vino Jesús y qué es lo que espera de todos sus seguidores. Si alguna vez hemos llegado a pensar que formar parte de la Iglesia, ya sea como fiel cristiano, o como ministro, nos da derecho a buscar algún privilegio, estamos completamente equivocados. En cambio, si comprendemos que por ser discípulos del Señor nos hemos comprometido a ofrecer nuestra vida en favor de los demás, estamos en el mismo camino de Jesús.

Por voluntad expresa de su fundador, **la Iglesia no debe parecerse en nada a un estado**, pero especialmente en su forma de tratar a las personas; por eso, su advertencia a los apóstoles: *“Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen...”*. Entre los seguidores de Jesús, eso no puede ser así, porque Él no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar la vida en rescate por todos.

Ante estas exigencias tan serias y tan concretas, a nosotros los cristianos nos queda como único camino buscar las huellas de Jesús y esforzarnos por vivir sus principios de la manera más auténtica. Si alguno de nosotros se empeña en ser el más grande, debe ser el primero de todos los servidores, y si alguno insiste en ser el primero, debe convertirse en el esclavo de los demás. Si estamos dispuestos a permitir que estas palabras del Señor penetren en nuestro corazón, solo nos queda **reconocer nuestras equivocaciones y empezar humildemente a seguir a Jesús en calidad de discípulos**, y nunca de jefes o gobernantes por el mero hecho de mandar. *Rafael Duarte Ortiz*

XVII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO –CICLO B–

En este decimoséptimo domingo celebramos la solemnidad del apóstol Santiago, patrono de España. Esta solemnidad nos habla de la importancia del **camino** de nuestra vida y cómo vemos en el camino de otros un regalo para el mundo: un legado; otros lo recorrieron para llevar la Buena Noticia del Señor a todos los confines de la tierra y aquí a España en la persona del apóstol Santiago. Lo que celebramos es la alegría de haber recibido esa Buena Noticia y por ello lo tenemos como patrón de nuestra tierra.

El camino de Santiago siempre va unido a la persona de Jesús y lo vemos en el Evangelio cuando la madre de los *Zebedeos* se acerca al Maestro para hacerle una petición algo egoísta dentro del grupo de los doce porque los pone a ellos dos por encima de los otros diez, pero muy entrañable a la vez porque cuando observamos a una madre que quiere lo



mejor para sus hijos es una muestra del mucho amor que les tiene. Y lo mejor para cualquier hijo es **estar al lado de Cristo para toda la eternidad**.

Podemos ver dos enseñanzas de Jesús:

- La primera les habla del martirio *“mi cáliz lo beberéis”*. Este oráculo se hace extensible a todos los cristianos que estamos llamados a participar en la Cruz de Cristo, pero también a *“beber del cáliz de la salvación”*.
- La segunda nos habla del servicio. No se trata de **querer** estar por encima de los demás, sino **buscar** lo mejor para ellos.

El camino para el apóstol Santiago empieza en una transformación interior a la que Jesús nos invita: **conversión**. Y esa transformación es imitarle a Él.

En la lectura de los Hechos de los apóstoles vemos tres hechos de la vida de Santiago que nos muestran la similitud del apóstol con la vida de Jesús, como el discípulo se convierte en la presencia del Maestro:

- Daban **testimonio** de la resurrección Señor y hacían muchos **signos y prodigios**.
- Los hicieron comparecer ante el Sanedrín.
- El rey Herodes hizo pasar a cuchillo a Santiago.

La tradición nos dice que Santiago vino a evangelizar las tierras de Hispania. Su camino era un signo exterior de su transformación interior en Cristo. Allí dónde el apóstol se hacía presente, llevaba con él la presencia del resucitado.

Por eso la vida de los cristianos es un continuo camino de transformación espiritual que se hace visible en nuestros signos externos: **ser y el obrar**. ¿Acaso somos conscientes del tesoro que llevamos? San Pablo nos compara a las *“vasijas de barro”* por nuestra fragilidad y a su vez porque todavía podemos ser moldeados por las manos de Dios y *“que se manifieste la vida de Jesús en nuestro cuerpo”*.

El Camino de Santiago es una experiencia espiritual, más allá de las creencias religiosas de cada uno, **cargado de tradiciones y costumbres, llenas de simbolismo**. Cada peregrino se lanza a la aventura de hacer el Camino de Santiago por una historia diferente y personal, pero, sin duda, los motivos espirituales están presentes en muchos de ellos y la huella del apóstol la experimentan en cada paso, experiencia y encuentros durante el camino y la huella del apóstol es la presencia de Jesús que se deja encontrar por cada peregrino.



Así sucede también en la vida. Hemos de encontrar nuestro propio camino: ¿qué quiero hacer con mi vida?, ¿a qué quiero dedicarla? La grandeza de una persona se mide por la meta a qué aspira y por el ideal que moviliza sus esfuerzos. Cada día es un tramo del camino que nos va transformando dependiendo de la meta elegida.

Que sepamos encontrar las estelas del camino de Jesús en nuestras vidas.

Óscar Vives Gallardo

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Con humildad, fe y confianza presentamos al Señor nuestra oración: “**¡Te rogamos, óyenos!**”

1.- Por quienes carecen de lo necesario para vivir: para que se reconozcan sus derechos y se les ayude con eficacia a salir de sus problemas, oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

2.- Por las instituciones de la Iglesia, Cáritas y Manos Unidas, que ayudan a los pobres: para que no se cansen de ayudar a otros y tengan suficientes voluntarios para llevar adelante sus actividades, oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

3.- Para que en nuestra comunidad parroquial sepamos valorar el gran gesto de las pequeñas cosas y del esfuerzo sincero por mejorar siempre nuestros ambientes de familia, trabajo y descanso, oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

4.- Por el aumento de las vocaciones sacerdotales y religiosas, oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”



5.- Y por nuestros hermanos difuntos: para que vivan el gozo de la vida eterna en el cielo, oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

Padre misericordioso, escucha nuestras oraciones y haznos sensibles a la acción de tu Espíritu. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía,
la mesa que compartimos los cristianos
y que refleja de manera imprescindible
la igualdad de todos los seres humanos ante Dios nuestro Padre,
oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Al darte gracias, Señor,
por los dones santos que hemos recibido
en esta solemnidad de Santiago, apóstol, patrono de España,
te pedimos que sigas protegiéndonos siempre
con su poderosa intercesión.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Alabamos juntos a la Santísima Trinidad:
Gloria al Padre...

Que la bendición del Señor descienda y permanezca sobre nosotros. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor. **R/ Demos gracias a Dios.**